

EL CREDO (II)

Tema 1: CREO EN UN SOLO DIOS

Introducción: El primer artículo del **Credo de los Apóstoles** tiene tres afirmaciones sobre Dios, veamos:

“Creo en Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra”

Tres afirmaciones que podíamos concretarlas, también, así: Creo en Dios que es Padre todopoderoso y Creador del cielo y de la tierra. Vamos a estudiar una por una las tres afirmaciones, serán, pues, tres temas:

Tema nº 1: **Creo en un solo Dios.**

Tema nº 2: Creo en un solo Dios, **Padre todopoderoso.**

Tema nº 3: Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

El Catecismo de la Iglesia Católica, en su número 198, dice: “Nuestra profesión de fe comienza por **Dios**, porque Dios es “*el primero y el último*” (Isaías 44,6), el Principio y el Fin de todo. El Credo comienza por Dios **Padre**, porque el Padre es la Primera Persona Divina de la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo); nuestro símbolo se inicia con la **creación del cielo y la tierra**, ya que la creación es el comienzo y el fundamento de todas las obras de Dios”

Pablo VI, pronunció el 30 de junio de 1968 su Solemne Profesión de fe. En los puntos 8 y 9 de la misma, afirma:

“8. Creemos en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Creador de las cosas visibles —como es este mundo en que pasamos nuestra breve vida— y de las cosas invisibles —como son los espíritus puros, que llamamos también ángeles— y también Creador, en cada hombre, del alma espiritual e inmortal.”

“9 (.....) Sólo Dios puede otorgarnos un conocimiento recto y pleno de sí mismo, revelándose a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo, de cuya vida eterna estamos llamados por la gracia a participar, aquí, en la tierra, en la oscuridad de la fe, y después de la muerte, en la luz sempiterna. Los vínculos mutuos que constituyen a las tres personas desde toda la eternidad, cada una de las cuales es el único y mismo Ser divino, son la vida íntima y dichosa del Dios santísimo, la cual supera infinitamente todo aquello que nosotros podemos entender de modo humano.

Sin embargo, damos gracias a la divina bondad de que tantísimos creyentes puedan testificar con nosotros ante los hombres la unidad de Dios, aunque no conozcan el misterio de la Santísima Trinidad". Con esto el Papa, seguramente, hacia mención especial al Pueblo judío y al Pueblo musulmán. Comunidades monoteístas, pero no trinitarias.

Desarrollo: CREO EN DIOS.

Tenemos ya las bases para el desarrollo del tema: Nuestra afirmación de fe en un solo Dios; es la afirmación de un **discípulo** que tiene como **Maestro a Jesucristo**. Y que tiene el respaldo de la **Iglesia**. Si bien, Dios ha ido revelando (manifestando) a lo largo de la historia quien es; es Jesús de Nazaret quien nos revela del todo a Dios.

I.- Con la fe de la Iglesia, a la que pertenecemos, creemos en Dios tal y como nos lo ha revelado con su vida, sus hechos y sus palabras su Hijo, Jesucristo. Confesamos y creemos, con Jesús, que el Dios con quien nos relacionamos es el Dios de los Patriarcas (Mc 12, 26), Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; Dios que llamó a Moisés para liberar al que sería su pueblo de la opresión de Egipto (Ex. 3, 7-11), el Dios que hizo Alianza con su Pueblo Israel (Génesis 9,9; 15,18; 17,2; Éxodo 24,8; Deuteronomio 5,2; etc); el Dios de los profetas que mantuvo la fe y la esperanza de Israel, que clamó justicia para los hijos pobres, que explicó que el sentido del culto era hacer justicia a los pobres y oprimidos, que denunció el abuso y la avaricia de los poderosos (podéis leer los diversos profetas); el Dios que es artista y creador de todo y de todos (Génesis 1, 1 - 2, 25).

A) Esta fe nos sitúa en **comunión con la fe judía**, confesamos y creemos en un solo Dios, por eso utilizamos los mismos textos bíblicos (Antiguo Testamento). En ellos encontramos:

- **La revelación de Dios en la historia:** ¡cómo Dios se ha ido haciendo presente en la vida y en la historia del pueblo!

En el dialogo vocacional de Dios a Moisés; *“Moisés dijo a Dios: “Si voy a los israelitas y les digo: ‘el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros’; cuando me pregunten: ‘¿Cuál es su nombre?’ , ¿qué les responderé? Dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy”. Y añadió:”Así dirás a los israelitas: ‘Yo soy` me ha enviado a vosotros. Siguió Dios diciendo a Moisés: “Así dirás a los israelitas: Yahvéh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación” (Éxodo 3, 13-15)*

La fe de Israel empieza en el episodio de la liberación del pueblo de la opresión de Egipto, es la Pascua Judía; así Dios inicia su revelación en la historia manifestándose a Moisés como el que ha escuchado la súplica del pueblo y quiere responder liberándole de la tiranía egipcia. La respuesta **“Yo soy”**, de la expresión de Yahwéh, nombre que nosotros pronunciamos sin ningún temor, el pueblo de Israel no lo pronuncia, cuando ve Yahwéh, lee y pronuncia “El Señor”. Las tres letras del nombre: la Y, la W y la H, no tienen vocales, cuando el judío encuentra en la Biblia hebrea YWH que son traducidas por “Yo soy lo que yo soy”, y otros traducen por “Yo soy lo que seré”, nos indica que a Dios se le irá conociendo a lo largo de la historia de mutua relación de amistad. Al traducir por “Yo soy lo que yo soy”, algunos piensan que Dios no quiere decir su nombre, que Dios no quiere revelar su nombre; pero precisamente Dios da aquí su nombre que según la mentalidad semítica (época y ambiente en el que es escrito), parece definir de alguna manera. Para los semitas conocer es poseer y por eso Dios con esta afirmación nos está indicando que Dios es el verdaderamente existente, es decir que es trascendente y sigue siendo un misterio para la persona humana y que es en su actuación en la historia de su pueblo y en la historia de los pueblos y personas donde se le puede ir conociendo.

La persona humana, es creada y no es Dios, por tanto tendrá limitaciones, Dios está más allá de lo que nuestras capacidades intelectuales pueden llegar, no es que Dios se esconda, es que nosotros no llegamos a su “nivel”. Nos podemos ir aproximando si somos más espirituales que materiales, si existe un diálogo franco de amistad. Si optamos por lo contrario existe el peligro real de desfigurar a Dios con imágenes falsas, cosa que ya se ha hecho en muchas ocasiones. Es nuestra imaginación quien describe a Dios y dice de Él aproximaciones, si son hechas desde la humildad de la criatura y, a veces, también aberraciones, si se hacen desde la propia ideología. Nos cuesta aceptar que no somos Dios y muchas veces no dejamos que Dios sea Dios. Si dejáramos que Dios sea Dios, nos colocaríamos en nuestro nivel, criaturas, y estaríamos atentos a todo lo que nos viene de Dios. Estaríamos alegres y contentos al saber como Dios nos cuida y que en sus cuidados se expresa. (Ver el Salmo 139, 1-18)

B.- Comunión con la fe musulmana, con esta afirmación de un solo Dios, la relación, de siempre, ha sido muy difícil por su exclusividad, de alguna manera sólo la expresión de su fe vale, la de los demás es abominable. No obstante, tenemos en común la fe en un solo Dios:

Azora 2, suras 158/163, donde encontramos su crítica a los politeístas (creer en varios dioses): “*Vuestro dios es **solo Dios**. No hay dios fuera de Él, el Clemente, el Misericordioso*”.

Compartimos, también, el tener un padre común al inicio de la fe: Abraham.

C.- Y la fe del pueblo, como respuesta de amor y fidelidad al bien experimentado de la acción de Dios

“Reconoce hoy y medita en tu corazón que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo y aquí en la tierra; no hay otro” (Deuteronomio 4, 39)

“Escucha Israel: el Señor, nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas tus fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado” (Deuteronomio 6, 4-7)

Esto compartimos con el pueblo judío, también nos distanciamos de ellos al afirmar que el final de la revelación de quien es Dios, como actúa, qué espera de nosotros y cual será nuestro fin, la encontramos en la vida, obras y palabras de su Hijo, Jesucristo (Nuevo Testamento). Los judíos no aceptan este último punto y por eso sólo compartimos, en parte, la misma fe en un solo Dios. El autor de la Carta a los Hebreos lo expresa bien:

“Muchas veces y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas; ahora en este tiempo final nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo” (Heb 1, 1-2)

Somos creyentes en un solo Dios cuando, desde la humildad del ser criatura, abrimos nuestra vida a la revelación de Dios. Revelación que es personal en la historia y dinámica. Llevamos muchos años de historia y la revelación no es teóricamente acumulativa, es personalmente experimentada y esto sólo se consigue cuando hacemos camino juntos. Veamos la experiencia de Teresa de Jesús:

“Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta;
sólo Dios basta”.

II.- Por su parte, Dios reclama fidelidad: hemos de optar.

La criatura humana ha de escoger entre hacer caso a los muchos dioses que constantemente salen a su encuentro y solicitan su atención y sometimiento, o entregarse al servicio y la adoración al Dios vivo y verdadero,

Uno pasa a ser creyente cuando se decide por el Dios verdadero. Opción que normalmente vivirá en tensión. Nos gustaría tener la respuesta a todas nuestras preguntas y estas se van resolviendo en la medida que vamos amando y entregándonos al Dios que habiéndonos creado y, después, llamado, manifiesta que confía en nosotros. La paciencia, como en Santa Teresa, es una gran virtud. Leer y meditar el Sal 115 (en alguna Biblia es el 113 B)

III.- Dios interviene en nuestra vida y está a favor de las personas:

Es experiencia del pueblo de Israel que Dios interviene en nuestra vida y en nuestra historia, nos conoce y nos llama por el nombre (Génesis 3,8). Nos mira amablemente hasta el fondo de nosotros y nos hace vivir (Salmo 139). No se olvida del ser humano, sino que va siempre a su favor; esta experiencia la vemos reflejada, de una manera clara, en el Salmo 138.

Cuando Jesús es llamado Emmanuel (**Dios-con-nosotros**) (Mt 1,23), se expresa, de manera clara, que Dios siempre está con nosotros. Jesús al decirnos: **“Estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”** (Mt. 28, 20); nos está afirmando que estará siempre revelando, desvelando, en nuestra vida el misterio de Dios. Es una llamada a confiar en Él porque Él nos muestra el rostro deseado de Dios.

Los autores bíblicos, han recogido esta presencia de Dios en múltiples ocasiones, su cercanía al ser humano y en los acontecimientos; en uno de los textos, afirman:

“¿Puede olvidarse una madre de su pequeñuelo, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella lo hiciere, Yo no me olvidaré de ti” (Isaías 49, 14-15)

Y en esta relación mutua, la persona humana, continua manifestando su anhelo:

“... muéstrame tu rostro, Señor” (Salmo 102, 3)

“una cosa pido, habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida” (Salmo 26,8)

Conocer y vivir junto a Dios es el deseo de un creyente. Una vez el proceso de conocimiento se va realizando llega la respuesta por parte del creyente a la constante fidelidad de Dios, Jesucristo nos la enseña: **“Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado hasta llevar a cabo su salvación”** (Juan 4, 34)

PARA REFLEXIONAR:

- ¿El Dios que descubres en este escrito, es igual que el Dios en que crees? ¿En qué varía?
- ¿Qué te llama más la atención?
- ¿Has experimentado que la revelación de Dios, se realiza en el diálogo de amistad?
- Reflexiona sobre el texto de Santa Teresa ¿refleja tu fe?
- ¿Has experimentado, con el salmista, “Señor, tu me conoces y me llamas por mi nombre”?
- Reflexiona y mira a ver cómo te ayuda el texto de Isaías 49, 14-16.
- Ora con el texto del Salmo 139.
- ¿Qué opinas de la siguiente frase: “Bautizo a mi hijo/a, porque en casa siempre nos hemos bautizado”?

Salmo 139, 1 – 18

Señor, tu me sondeas y me conoces;
sabes cuándo me siento y cuándo me levanto,
mi pensamiento calas de lejos;
esté yo en camino o acostado, tú lo adviertes,
familiares te son mis pasos.

Que no está aún en mi lengua la palabra,
y ya tú, Señor, la conoces entera;
me aprietas por detrás y por delante,
y tienes puesta sobre mí tu mano.
Tu ciencia es misteriosa para mí,
harto alta, no puedo alcanzarla.

¿A dónde iré yo lejos de tu espíritu,
a dónde de tu rostro podré huir?
Si hasta los cielos subo, allí estás tú,
si bajo a la tumba, allí te encuentras.

Si tomo las alas de la aurora,
si voy a parar a lo último del mar,
también allí tu mano me conduce,
tu diestra me aprehende.

Aunque diga: “¡Me cubra al menos la
tiniebla,
y la noche sea en torno a mí un ceñidor,
ni la misma tiniebla es tenebrosa para ti,
y la noche es luminosa como el día.

Porque tú mis riñones has formado,
me has tejido en el vientre de la madre;
y te doy gracias por tantas maravillas:
prodigioso soy, prodigiosas son tus obras.

Mi alma conocías cabalmente,
y mis huesos no se te ocultaban,
cuando era yo formado en secreto,
tejido en las honduras de la tierra.

Mi embrión tus ojos lo veían;
en tu libro están inscritos todos
los días que han sido señalados,
sin que aún exista uno solo de ellos.

Más para mí ¡qué arduos son tus
pensamientos,
oh, Dios, qué incontable su suma!
¡Son más, si los recuento, que la arena,
y al terminar, todavía estoy contigo!

Mn. Gregori Manso